

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
SEMINARIO AD HOC 2020
DOCENTE Lic. FEDERICO FERME

■ **Título del Seminario**

Sentidos oficiales e inconfesables: complicidades inconcientes con la dominación

Modalidad:

Seminario Teórico-práctico

Carga horaria:

Seminario de 32Hs. (16 clases de 3 horas semanales)

Profesor a cargo

Lic. Federico Ferme

Cuatrimestre: Primer cuatrimestre. Horarios sugeridos: Noche.

■ **Exposición de los contenidos**

Suele creerse que el compromiso en el ámbito del discurso es condición suficiente para la transformación en el terreno de la lucha política y cultural. Sin ir más lejos, la política tiende a apuntar a que el otro asuma un acuerdo con el discurso propio, encarnado en un programa que es sostenido por una conciencia que pretende direccionar los comportamientos en la vida colectiva. Como todo acuerdo en lo explícito –en el ámbito de lo público– estos programas se construyen en torno a la expresión de valores supremos o universales con los que difícilmente se podría estar en contra. Demandas como «democracia», «unidad», «diálogo» y «consenso», tanto como los cada vez más amplios posicionamientos contra los femicidios y la violencia de género parecen mostrar un grado de aceptación mayoritaria en distintos sectores de la sociedad. Pero la complejidad del mundo de las significaciones instituidas –en todos los órdenes– exige que las disputas sociales por la imposición del sentido legítimo no se limiten a la dimensión de la palabra declarada. Los compromisos subjetivos con los sentidos instituidos o en pugna no deben tomarse únicamente por la sola consideración de su aceptación explícita. Aún cuando las apuestas colectivas mayoritarias tiendan a confluir en el discurso, es en el terreno de las prácticas y de la vida afectiva en donde se despliega lo fundamental de la disputa por la transformación. Los acuerdos públicos con la «unidad» en la contienda política se deshacen rápidamente con comportamientos rupturistas y de fragmentación; el «diálogo» y el «consenso» como valores de gobierno corren a la par de la represión, el menosprecio y el odio de clase. En una dirección semejante, se observa cómo la defensa de los derechos de las mujeres puede ser sostenida al mismo tiempo en que las conductas habituales reproducen las condiciones de su dominación. Parece convivir en una misma subjetividad el rechazo abierto a la violencia con unos esquemas de percepción, valoración y acción que la justifican tácitamente y de manera solapada, como cuando se denuncian los femicidios o la represión y a la vez —por algún rodeo que impide aceptar la posición abiertamente— se termina por culpabilizar a la víctima. Similares operaciones de sentido se instituyeron como formas de complicidad de la sociedad civil con el Terrorismo de Estado durante la última Dicta-

dura. Aún hoy la oposición declarada a la desaparición forzada de personas coexiste con formas encubridoras de justificación —«algo habrán hecho»— que revelan, sin que tengan que ser asumidos, unos sentidos inconfesables pero mucho más pregnantes para la vida social que las posiciones afirmadas y sostenidas por el discurso en el ámbito de lo público.

Estos casos, como muchos otros, dejan ver que la incidencia que tienen los compromisos conscientemente declarados sobre los comportamientos no es directo ni mucho menos inmediato. Es que los acuerdos subjetivos desplegados en el orden de las representaciones explícitas constituyen tan sólo una de las capas de sentido de la dinámica social, que probablemente sea la más superficial. La amplitud de los acuerdos que distintos sectores sociales llegan a establecer a través del discurso parece ir en la dirección inversa a la profundidad y duración de su adhesión. Por debajo de los sentidos que la conciencia asume como propios y que expresa —tanto para los otros como para sí— a través del lenguaje se encuentra todo un universo de compromisos subterráneos que la subjetividad entabla con el mundo social y que no resigna sin resistencia o fuerte trabajo. Esta adhesión tácita de la subjetividad a determinados contenidos no se vale de la mediación de la reflexión y la deliberación para su efectucción. Se trata de órdenes de sentido más bien actuados que pensados a los que se aferra de manera duradera. De esta forma, en las dinámicas colectivas se enhebran y entretejen sentidos expresados en el lenguaje que pertenecen a la conciencia —como los argumentos con los que justifican sus actos— con otros sentidos no formulados, encarnados y operantes en las prácticas sociales y motorizados por la intencionalidad corporal, el deseo, la afectividad y la imaginación. Es en el terreno de esta heterogeneidad de sentidos contrapuestos y coexistentes en donde se inscriben los distintos modos de la dominación simbólica.

Constituye un error o es por lo menos una simplificación considerar que el sentido social puede circunscribirse a lo que una sociedad expresa sobre sí y sobre su mundo. No hay fenómeno social, político, cultural, que no esté atravesado por esta diversidad de sentidos, cuyas dinámicas siguen lógicas distintas y por momentos opuestas. La complejidad del sentido social y de las diversas fuentes subjetivas de su institución se pierde de vista cuando la teoría social —y en particular las ciencias de la comunicación— reduce los imaginarios sociales al ámbito exclusivo de las representaciones o cuando el análisis de los discursos se aboca únicamente al plano de lo manifiesto. Lo mismo ocurre cuando la investigación toma herramientas de la antropología o el análisis etnográfico y se conforma con el relato que sólo expresa las creencias conscientes de las poblaciones que investiga. La reducción del sentido instituido a lo que un colectivo o una subjetividad singular dice de sí supondría que existe la posibilidad de que una sociedad —tanto como una conciencia— pudiera llegar a ser transparente respecto de su mundo significativo. Pero hay una distancia inquebrantable entre lo que un movimiento social, un colectivo, un grupo, como también un individuo, se representa y dice de sí y lo que *es* o *hace* en su vida efectiva.

Este es el núcleo del problema que enfrenta Castoriadis a propósito del tránsito de la heteronomía a la autonomía en el plano colectivo e individual. Al considerar a la autonomía como un «proyecto» que nunca termina de realizarse —puesto que no es un estado a alcanzar— pone de manifiesto la imposibilidad de que la reflexividad pueda agotar de una vez por todas la totalidad de las significaciones imaginarias instituidas: «jamás una sociedad será totalmente transparente». La heteronomía o alienación muestra que hay una inercia de las significaciones sedimentadas y operantes que los sujetos llevan en sí mismos y reproducen sin saberlo, o como diría Bourdieu, “a pesar suyo”. Lo mismo había señalado Marx sobre los períodos de crisis y rebelión en los que las disposiciones a la sublevación convocan a la vez a los «espíritus de antaño» para travestir las intenciones declaradas y reproducir la historia. Frente a esto Castoriadis se pregunta cómo dos o varios sectores de la vida de una misma sociedad —como también de un cuerpo— pueden llegar a

caminar a ritmos diferentes. Al sacar a las significaciones imaginarias sociales del plano puramente intelectual o noemático plantea que el sentido se instituye a la vez en diferentes capas, vectores o dermis. La subjetividad no sólo construye su mundo como representaciones, los afectos son también una de las vías destacadas por Castoriadis de la institución del sentido como lo son las intenciones –deseos o empujes– que guían las acciones efectivas. El alcance de esta idea es de gran profundidad ya que no necesariamente las tres capas de sentido van en una misma dirección. La simultaneidad con la que suelen desplegarse no debe confundir. Aún en la unidad de una misma situación representaciones innovadoras pueden coexistir con afectos conservadores y comportamientos que tiendan a la reproducción, como si cada una de esas capas subjetivas del sentido estuviera ligada a una temporalidad diferente. Pero, de la mano del psicoanálisis de Freud, Castoriadis ha insistido en que lo fundamental de la heteronomía –entendida como la «Ley de otro en mí» se despliega en el orden de las investiduras afectivas. Se lo puede constatar, por ejemplo, en los procesos identificatorios por los que la subjetividad adhiere afectivamente a los sentidos del otro y los reproduce por fuera de la órbita del Yo.

Si se toma la experiencia de los sujetos parecería ser que el sentido de sus actos es *uno* y que es la conciencia –o con sus diferencias el Yo– la que lo determina por medio de sus representaciones. Pero tanto Husserl como antes Brentano han mostrado cómo hay otros actos intencionales que constituyen el sentido de los objetos del mundo, más allá de los representativos, que confluyen en un mismo «acto» dando la apariencia de unicidad. Fue la fenomenología de Merleau-Ponty la que llevó más lejos estas ideas esbozadas por Husserl en sus últimos trabajos en la dirección de acentuar la autonomía de la vida práctica y afectiva respecto de la conciencia representativa. Por debajo de nuestros juicios y tomas de posición concientes hay una intencionalidad operante del cuerpo «que constituye la unidad antepredicativa del mundo». A lo que refiere con esto es a la necesidad de comprender la preexistencia de los sentidos afectivos y prácticos por los que la subjetividad se compromete con el mundo, como un reconocimiento ciego y no explicitado por el *ego cogito*. Siguiendo a Husserl, se trataría de una «síntesis pasiva» —prerreflexiva y corporal– de la institución del sentido en la que no interviene la conciencia: un sujeto operante por debajo del sujeto pensante. En un texto dedicado a Freud señala los vínculos entre la fenomenología y el psicoanálisis a la hora de comprender que por debajo de lo que podría llamarse una «historia oficial» hay una historia vivida pero no formulada cuyo sentido puede pasar inadvertido para la conciencia concedora.

Esto puede verse en la vida individual pero es principalmente lo que expresa la heterogeneidad de los colectivos. Hay quienes mantienen una cercanía afectiva con los acontecimientos en una institución primaria y prerreflexiva de la situación. Atrapados por la inmediatez de la experiencia vivida no parecen poder despegarse de lo que los afecta ni formularlo explícitamente. Otros, en cambio, muestran una distancia respecto de los acontecimientos y una capacidad de mediación por parte de la conciencia y la palabra en una construcción del sentido en apariencia muy distinto al de las vivencias inmediatas. Es el pensamiento de Bourdieu el que desde la teoría social probablemente haya llevado más lejos estas ideas en la dirección de una indagación de los procesos de dominación. Con la noción de *habitus* ha buscado una sistematización de los principios de generación prerreflexiva de los comportamientos. En un debate constante con el subjetivismo –que sostenía la primacía de la deliberación conciente como motor de la acción– se concentró en los modos en que los sentidos obran en los agentes sociales con independencia del cálculo de la conciencia y la representación, en virtud de procesos de interiorización en la forma de disposiciones subjetivas. Así, la dominación simbólica no debe ser buscada en las condiciones de existencia, en los mecanismos objetivos de coerción o en los consentimientos concientes de una «falsa conciencia» que es preciso iluminar, sino en las limitaciones y

resistencias internas que dan cuenta de un sometimiento subjetivo que cursa silenciosamente sobre los carriles de la vida afectiva. Contra toda «ilusión biográfica» que pretende reducir el sentido de la historia —individual o colectiva— al «sentido oficial», construido y relatado por el Yo o por el grupo como el conjunto de rasgos por los que busca explícitamente ser reconocido por los otros, es en el terreno de la pasión en el que los dominados contribuyen —sin saberlo o a su pesar— a su propia dominación. Al aflorar a la conciencia como culpa, imposibilidad, vergüenza, admiración o miedo, el sentido de la dominación parece desplegarse casi en su totalidad por los lazos que atan al inconciente con el orden social. Los afectos pueden expresar una complicidad oculta con el juicio dominante sin que el Yo llegue a percatarse del sentido efectivo y operante de la capa prerreflexiva de la subjetividad. Sin bien el Yo suele construir a cada momento las justificaciones del comportamiento por medio de representaciones explícitas no siempre se corresponden con los motivos que se despliegan en la vida afectiva y práctica.

Tanto Bourdieu como Castoriadis, y en otro terreno Merleau-Ponty, sabían muy bien que no es posible comprender este tipo de fenómenos por fuera de los aportes del psicoanálisis. El trabajo de Freud ha mostrado con sistematicidad los distintos movimientos de la dinámica subjetiva. En primer lugar el hecho, en un principio resistido, de que aún los comportamientos más incoherentes —como los síntomas— tienen sentido, incluso cuando la conciencia no pueda acceder a ellos de modo directo. El proceso de represión se desarrolla como una defensa del Yo frente a sentidos que provienen de la vida afectiva en la que se producen las relaciones intersubjetivas inmediatas. No sólo se rehúsa a asumirlos como propios sino que los expulsa al inconciente —como «inconfesables»—, desde donde se motorizan en lo implícito las conductas en una dirección que generalmente tiende hacia la repetición. Lo particular que señala Freud respecto de la represión es que el proceso defensivo rompe el vínculo entre la representación explícita que se encarna en la palabra y el contenido afectivo-vivido: «la función intelectual» se independiza de «los procesos afectivos» regidos por el principio de placer. De allí que puedan encontrarse fenómenos en los que el Yo por medio de su discurso apueste por representaciones colectivamente compartidas, como los «sentidos oficiales» que se construyen desde la comunicación política y, por otro lado, que los compromisos subjetivos inconcientes de la vivencia afectiva vayan en una dirección opuesta.

Es en esta dirección que Castoriadis presenta un proyecto de transformación que no busca un cambio en el orden de las representaciones o una «toma de conciencia». En la medida en que la heteronomía o la dominación se despliegan en el terreno de las investiduras afectivas rígidas, la pregunta que se desprende y que organiza el recorrido de este seminario es por la capacidad de las representaciones reflexivas para incidir sobre la dinámica libidinal y afectiva de la institución del sentido. Es el mismo problema que formula Bourdieu a propósito de la lucha política. La acción simbólica no debería apuntar a un «despertar de la conciencia» por intermedio de las ideas sino a intervenir sobre las creencias, las pasiones y pulsiones para que la subjetividad pueda sustraerse de la dominación y construir un nuevo sentido que reorganice las estructuras de la realidad vivida pero informada o inconfesable. Tal debería ser la apuesta de la representación política y de los proyectos de emancipación.

■ Objetivos generales

1—Realizar una contribución a los estudios sobre la producción social del sentido y de las dinámicas colectivas a partir de aportes provenientes de la teoría social, el psicoanálisis y la filosofía.

- 2-.Abordar los vínculos entre la constitución de la subjetividad y el sentido en los procesos de dominación y en las condiciones para su transformación.
- 3-.Indagar las relaciones entre las representaciones explícitas, el lenguaje y la vida afectiva y los modos en que se entretajan en los fenómenos sociales, políticos y culturales.

■ **Objetivos específicos**

- 1-.Construir un marco categorial que permita abordar fenómenos de transformación y reproducción sociales y políticos desde las dinámicas subjetivas de institución del sentido social.
- 2-.Brindar herramientas para la problematización de materiales teóricos y para la construcción de perspectivas transdisciplinarias para el análisis de la coyuntura social, política y cultural.
- 3-.Contribuir al desarrollo de los problemas de investigación de los estudiantes y a la construcción de sus proyectos de tesina.
- 4-. Propiciar un modo de trabajo orientado tanto a la investigación teórica como a su articulación con el análisis de los fenómenos sociales.

■ **Metodología de enseñanza**

Este Seminario se propone como una de las actividades a desarrollar en el marco del Proyecto de Reconocimiento Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales-UBA (PRI 2015-2017) “Intercambios simbólicos, dominación y subjetividad: formas afectivas e imaginarias de la complicidad”. Está principalmente destinado a estudiantes avanzados de la Carrera de Cs. De la Comunicación que estén en una etapa inicial de desarrollo de su Tesina de Licenciatura. La modalidad elegida para el trabajo en las clases será de tipo teórico-práctico. Estas se estructurarán en dos bloques: el primero de carácter teórico en el que el docente desarrollará los nudos conceptuales fundamentales y las problemáticas presentadas por los autores, sus alcances, limitaciones y contextos de producción teórica. Un segundo bloque estará destinado a la presentación de textos por parte de los estudiantes, a la problematización y al debate grupal. Con el objetivo de impulsar a los estudiantes al armado de sus proyectos de tesina se favorecerá la vinculación del trabajo conceptual con sus inquietudes teóricas a las que se supeditará la posibilidad de incluir nuevo material bibliográfico. Atendiendo a las dificultades a las que se enfrentan quienes se inician en el trabajo de escritura de tesina, particularmente a la hora de formular sus problemas de investigación, se ha dispuesto el recorrido del programa del seminario como modelo de presentación de un problema y de construcción de herramientas conceptuales en la unidad inicial, y de su despliegue y profundización en las unidades subsiguientes. En la medida en que los tiempos del dictado del Seminario y de la elaboración del trabajo final son distintos se acompañará esta propuesta de seminario con la presentación de un GIC que pueda continuar en otro ámbito el trabajo iniciado durante el dictado de las clases.

■ **Forma de evaluación**

Es condición para la aprobación del seminario tener un %75 de la asistencia a las clases y la entrega de una monografía final en la que se aborden algunos de los problemas desarrollados en la cursada. Siendo uno de los propósitos de este Seminario aportar al desarrollo de las Tesinas, se ofrece como modalidad alternativa para la aprobación del curso la posibilidad de presentar un proyecto de investigación ampliado con pautas a cargo del docente a cargo.

■ Programa analítico por unidades

-Unidad 1

La subjetividad y la institución del sentido social. La imaginación y lo imaginario como potencias instituyentes. De los discursos a las significaciones imaginarias sociales. El magma y las remisiones de sentido. Los tres vectores del sentido. Introducción a la dimensión afectiva de la vida social. Lo imaginario como afectivo y representacional. El lenguaje como representar-decir social (*Legein*) y la práctica como hacer social (*teujéin*). Las distintas temporalidades y desfasajes en la vida social. El problema de la dominación, la heteronomía y la alienación. La rigidez de las investiduras y los «espíritus de antaño» en Castoriadis y Marx.

Bibliografía obligatoria

- Castoriadis, C., “Las significaciones imaginarias sociales”, en *Una sociedad a la deriva*, Bs. As., Katz Editores, 2006.
- Castoriadis, C., “Modos de ser y problemas de conocimiento de lo sociohistórico”, en *Figuras de lo pensable*, Bs. As., Fondo de cultura económico, 2001.
- Castoriadis, C., “Poder, política y autonomía”, en *El mundo fragmentado*, Montevideo, Ed. Nordan, 1993.
- Deleuze, G., “Los estratos o formaciones históricas: lo visible y lo enunciable (saber)”, en *Foucault*, Bs. As., Paidós, 2015.

Bibliografía sugerida

Ferre, F., “Interrogaciones sobre el sentido oficial y la multiplicidad de sentidos de la subjetividad”, en Prensa

-Unidad 2

El sentido oficial y la palabra declarada como constitutiva de la identidad del Yo y del grupo: los acuerdos en lo explícito. La presentación de la persona en Goffman y el sentido que desborda al Yo. La representación de sí y la efectividad de las prácticas: desfasajes. El habitus y la dominación simbólica. Creencias, disposiciones, pasiones y pulsiones. La intencionalidad operante del cuerpo propio. Los fines sociales hechos cuerpo. Acerca de las complicidades inconcientes con la dominación: el sometimiento cursa sobre la vida afectiva. Lo prerreflexivo y lo inconciente. Lo no formulado. La doble verdad: lo representado y lo vivido. El sentido privado y el sentido público: el insulto y la consagración

Bibliografía obligatoria

- Goffman, E., “Confianza en el papel que desempeña el individuo” y “La puesta en escena y el «sí mismo»”, en *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Bs. As., Amorrortu, 2012.
- Bourdieu, P., “Preámbulo” y “Una imagen aumentada”, en *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2007.
- Bourdieu, P., “Describir y prescribir: las condiciones de posibilidad y los límites de la eficacia política”, en *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Editora Nacional, 2002.

- Bourdieu, P., “La retórica de lo oficial”, Clase de 1 de febrero de 1990, en *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*; Barcelona, Anagrama, 2015.
- Bourdieu, P., “El acto de institución” y “El insulto como conducta mágica”, Clase del 5 de mayo de 1982, en *Curso de sociología general 1. Conceptos fundamentales*, Bs. As., Siglo XXI, 2019.

Unidad 3

Los síntomas y el sentido inconciente: el descubrimiento de Freud. Las representaciones concientes y las representaciones «inconciliables» con la vida del Yo. La represión como separación entre representación y afecto. La función intelectual y los procesos afectivos. El principio de placer, procesos primarios y sentidos inmediatos. Principio de realidad, procesos secundarios y la mediación del lenguaje. Los enlaces falsos y el desplazamiento de las investiduras. La complicidad del inconciente y las justificaciones de la conciencia. Representaciones-cosa y representaciones-palabra en Freud. La palabra reflexiva, la palabra de justificación y la palabra como sustituto de la acción.

Bibliografía obligatoria

- Bourdieu, P., “Censura y formalización”, en *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Editorial Nacional, 2002.
- Freud, S., “17ª Conferencia de introducción al psicoanálisis: el sentido de los síntomas”, en O.C., XVI, Bs. As., Amorrortu, 2004
- Freud, S., “Lo inconciente”, en O.C., XIV, Amorrortu, Bs. As., 2004.
- Green, A., “El afecto en la obra de Freud”, en *El discurso vivo. Una concepción psicoanalítica del afecto*, Promolibro, Valencia, 1998.

Bibliografía sugerida

- Ferme, F., “Afectividad y modos primarios de expresión en Freud. Una lectura a partir de «La negación»”, en *Memorias del VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, de noviembre de 2016, Facultad de psicología –UBA.

Unidad 4

El cuerpo, la vivencia y el lenguaje para la fenomenología. La institución de sentido y la capa primaria de la subjetividad: hacia una caracterización de la “vida informada”. El cogito tácito y la reflexión o la experiencia del mundo y la ciencia como segunda expresión. La palabra como gesto. El lenguaje concreto y su vínculo con la vida afectiva y el lenguaje gratuito “sin interés afectivo y vital”, diferentes actitudes frente a la palabra. Teorías de la afasia y teoría de la expresión. La intencionalidad significativa y la significación disponible. Habla hablada como reproducción del sentido adquirido, el fondo de silencio y el habla hablada como palabra plena en los procesos de institución del sentido social. El lugar del poeta y del político en la institución del sentido.

Bibliografía obligatoria

- Shutz, A., “El lenguaje, los trastornos del lenguaje y la textura de la conciencia”, en *El problema de la realidad social. Escritos 1*, Bs. As., Amorrortu, 2008.

- Merleau-Ponty, M., “El cuerpo como expresión y la palabra”, en *Fenomenología de la percepción*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.
- Merleau-Ponty., M., “Prefacio”, en *Introducción a la Obra de Freud*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Merleau-Ponty, M., “La ciencia y la experiencia de la expresión”, en *La prosa del mundo*, Madrid, Trotta, 2015.
- García, E., “Cuerpos que suenan. Aspectos de la filosofía del lenguaje de M. Merleau-Ponty”, en *Institución y Transmisión de sentido. Escritos de Filosofía*, Academia Nacional de Ciencias, Bs. As., 2004.

Bibliografía sugerida

- Ferme, F., “El modo de representar originario y la afectividad: Merleau-Ponty, Freud, Aulagnier”, en *Memorias del IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, noviembre de 2012 en la Facultad de Psicología de la UBA.

Unidad 5

Transformación social y reflexividad. De la toma de conciencia a la intervención sobre la vida afectiva. La puesta en palabras y la explicitación de lo no formulado. Lo inconciente accede a la palabra. El malestar y la cuasi-sistematización afectiva. La palabra como descarga inmediata y la palabra como representación explícita en la política. La reflexividad y la autonomía: hacer conciente lo inconciente. La deliberación sobre los deseos y el abandono de las investiduras rígidas. El develamiento de los sentidos inconfesables.

Bibliografía obligatoria

- Wacquant, L., “Indicaciones sobre Pierre Bourdieu y la política democrática”, en *El misterio del ministerio*, Barcelona, Gedisa, 2005.
- Bourdieu, P., “La representación política”, en *El Campo Político*
- Castoriadis, C., “Psicoanálisis y política”, en *El mundo fragmentado*, Montevideo, Ed. Nordan, 1993.